



El ulular de un búho. A lo  
lejos, el aullido de un lobo.

El castillo, listo  
para dormir.

Las princesas rodearon al soldado dormido.  
La más joven le tocó el rostro.

—¡Qué pena! —dijo—. Tan  
guapo. Y pronto estará muerto.

Luego, corrieron de vuelta a su  
alcoba, riendo por lo bajo.

